"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento
CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

NÚMERO

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

90

Octubre

2010

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

José Martí, puente crítico con Europa, Victor Valembois.



1. ¿Martí antieuropeo?

Haré una lectura "europea" de José Julián Martí Pérez (1853-95), sin olvidar que su lucha principal, la anti-imperial, tenía dos componentes, la primera, contra España, en el llamado Viejo Continente, la segunda, en el Nuevo Mundo, concretamente contra el creciente impacto de la teoría de Monroe, al sur del Río Bravo[1]. El presente trabajo sobre "imagen de Europa en Martí" (dejando a Bélgica afuera, de momento[2]) en aparente contradicción interna tendrá un sello "anti" (# 1) y otro, "pro", sobre todo francófono (# 3). Pero en realidad, el propósito mayor será ahondar en su interesante técnica del aprovechamiento selectivo (# 2) para así contribuir a subrayar su tremenda vigencia aun ahora, en plena cacareada "globalización" (# 4).

Guía mayor será "Nuestra América[3]", texto más que centenario del autor, cuyas ideas de fondo mantienen palpitante actualidad en el siglo XXI. Con la ayuda del apóstol cubano, ¡hagamos verdad ese anhelo que el aun más viejo, pero siempre divino Dante propone a su alma, según el epígrafe[4]: enriquecerse mutuamente!

Quizá la afirmación más tajante, en el sentido de poco amistosa para un oído europeo, es la siguiente:

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria.

Desde luego, pese a escribir en ese momento desde Nueva

York, Martí utiliza el adjetivo "americana" no precisamente en el sentido inglés de "American", como promoviendo las universidades de Yale, Harvard, Georgetown, etc. No hace falta que nos nombre un centro de educación superior en América Latina o en Estados Unidos para que decodifiquemos un rechazo claro y tajante del Viejo continente: son muy explícitas las etiquetas geográficas. Menos evidente es lo mismo, poco antes de esta conocida afirmación, pero más velado: "viene el hombre natural indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros": el "natural" al que se refiere es el americano y desde Gutenberg hasta Martí, los libros venían en gran mayoría de Europa (aunque cerca menciona también "el libro yankee", sin ningún menosprecio).

Con estos y otros ejemplos que se visualizarán a continuación, el lector ingenuo puede interpretar que Martí es uno de esos aldeanos localistas, en el sentido negativo al que el mismo autor refiere. Todo pareciera acartonado, dicotómico en él: ¡abajo Europa, viva "América Latina"[5]! Grave error: en el Martí profundo que nos interesa ayudar a rescatar, no hay nada de eso. Este escrito y el otro, anunciado, probarán justamente lo contrario. En eso resulta tan actual, el escritor, ya que su amor profundo por su tierra y por el continente que lo vio nacer, para nada produce en el una simplista visión en blanco y negro. Al contrario, su perspectiva será, desde su ángulo cubano y latinoamericano, mantener siempre un espíritu de apertura hacia lo mundial. Nuestra América está escrito en contra autoridades como Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), al que Martí aquí solo cita en forma implícita. Este argentino, muy nacionalista-desarrollista, lo era sobre una base totalmente europeizada, entendiendo por civilización, únicamente lo europeo, y por barbarie, únicamente lo indígena americano. Por plantear el mestizaje inteligente, en lo genético como en lo cultural, Martí es un gran precursor de lo "glocal" bien entendido, superación de lo global y lo local como categorías contrapuestas. Constituye un aporte a valorar todavía, en el siglo XXI, como receta perenne de tolerancia constructiva y mayor humanismo.

2. Texto y contexto: más allá del "europeísmo"

Martí era feroz adversario de lo que, en apuntes para un libro a escribir[6], identificaba como "europeísmo". Al afirmar en su estilo tan visual expresivo que "éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, (…) y la montera de España" el rechazo pareciera total a todo lo de fuera. El bloqueo "anti-foráneo" pareciera especialmente fuerte contra esas tres partes de la geografía europea, nombradas una a una. Pero sería fatal una lectura en este sentido excluyente, justamente por contradecir el mensaje profundo de Martí. Ciudadano del mundo, él jamás propone un "anti" o un "pro" con base meramente en lo geográfico.

Prevalecía entonces la alienación extranjerizante absoluta, con una ecuación tan elemental como burda: lo bueno era (¿es?) lo de fuera; lo malo, lo de adentro, así todo absurdamente simplificado, aplicado además en campos tan diversos como lo político, lo estético, lo educativo, lo moral. Incluso gente como el costarricense Ricardo Fernández Guardia, muy culto, muy viajado, reaccionaba de esta manera dicotómica, anti-americana y pro-europea. De este contemporáneo del cubano resulta bastante conocida su polémica visión, completamente racista[7]. Para la contextualización del mismo Martí, es interesante sin embargo visualizar que esa "boutade" de Fernández obedecía al espíritu "progresista" de su época, totalmente eurocéntrico y francófilo, hasta tal punto que el llamado "Teatro Nacional" de San José Costa Rica, construido en esa misma época igual que tantas otras edificaciones importadas en estructura y hasta materiales, en realidad resulta copia integral de un edificio parisino.

Difícil resulta ahora imaginarnos siquiera esta mentalidad tan alienada, literalmente en-ajenada, negativa total frente a la propia realidad, porque ahora mucha gente vive la tendencia opuesta. En realidad, hemos pasado de un extremo a otro: otra vez con ecuaciones tan elementales como burdas, en el sentido de que lo bueno sería (¿será?) lo de dentro; lo malo, lo de afuera. Así, igual, todo absurdamente simplificado, aplicado además en los mismos campos. Parece mentira, pero el propio sistema educativo, con pavoroso nacionalismo mal entendido, ha llevado a esta nueva alienación, ahora de signo hasta chauvinista. Lo peor es que esta postura se aplica de manera inconsistente, con lo cual no se ha adquirido independencia mental, sino se ha pasado de un imperialismo a otro: ahora la genteinn medio balbucea inglés y según ellos, hay que importar lo que sea desde "los Estados". Prevalece en realidad la misma "cultura del eco"[8]. No ha habido evolución mental del receptor.

3. Superación universalista de lo dicotómico

Pareciera que cien años no han bastado para captar el mensaje profundo de Martí. Era (y es) cuestión de encontrar una perspectiva que no sea de "la india de Pacaca", vista esta vez con obtuso localismo, ni ese cosmopolitismo mal entendido, tipo Fernández, que en el fondo se limitaba al afrancesamiento en boga. José Martí logra este milagro, porque si se entiende bien los términos, es tanto localista como internacionalista, ciertamente no como "equilibrio" o el consabido "punto medio" entre esos dos extremos. Nada de aguas tibias: ser muy regional, pero a partir de una completa inmersión en lo de afuera.

Esa es la fórmula salvadora, un conjunto de selecciones acuciosas, ósmosis prudente entre lo propio y lo foráneo, cultivando una piel protectora, pero al mismo tiempo sensible al exterior. Con los pies bien amarrados en el suelo que lo vio a uno nacer o donde se está desempeñando, el gran cubano sugiere entonces superar tanto la estrechez del lugar y del momento, como evitar de abrir indiscriminadamente la ventana a lo de afuera. Para ello introduce un criterio cualitativo:

Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.

¡Hermosa metáfora! Veamos ahora cómo este método, leído en el

contexto de la época, tiene claros referentes geográficos, uno de arranque, la circunstancia inmediata y otro de llegada, europeo principalmente, de oxigenación. Vamos por partes.

A los "nacidos en América", Martí exige no tener vergüenza "de la madre que los crió". En contra de la absoluta "euro-manía" de entonces, insiste en salir del "desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen" (¡Tome nota, Sr. Fernández!), es decir, la infravaloración y hasta el menosprecio por lo propio, en lenguas y culturas. Y sigue, el maestro: "Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza." Pero entiéndase bien que se trata de énfasis, jamás de exclusión. Lo "importado", el "criollo", la "civilización" y la "falsa erudición" son términos todos a decodificar dentro del contexto del modelo único que prevalecía entonces: el europeo. Para nada señala Martí que la civilización importada sea mala, que el criollo es siempre perverso, o que la erudición sea falsa por definición. "Todo depende del cristal con que se mire", como señalaba Campoamor, o aquí, desde la perspectiva con que se observe.

Martí, para nada pide cerrar los ojos a lo exterior, venga de donde venga, no solo lo europeo, como mencionado explícitamente en su texto, por el momento histórico. La meta es contribuir a re-orientar la búsqueda de identidad. Por eso, hasta con exageración, señala Martí que "el tronco ha de ser nuestro", pero ¡ojo! tampoco puede tomarse aquello en forma literal: quizá hasta el tronco esté podrido y haya que reemplazarlo; inversamente, se dan casos en que el injerto, "pese a ser propio", esté bueno. Don José no excluye entonces nada con base en criterio geográfico alguno.

Tampoco observamos en él la postura del "más o menos" como se acostumbra en el medio: refiero a esos aldeanos orgullosos, nacionalistas a ultranza, para el deporte (léase "fútbol"), para el colorcito de piel, el apellido y el acento de uno… pero que viven pendientes de la moda, los hábitos alimenticios y prácticas dudosas en lo cultural, importados a granel. No es una cuestión de más o menos o medio extranjero y medio nacional, sino lo que sirve o no sirve para un proyecto, más que propio, apropiado, con medios de cualquier geografía, siempre y cuando sean útiles, re-incorporados. Recuérdese que la identidad no es algo acabado, ni individual ni colectivamente. Al contrario, siempre tiene algo de utopía, de proyecto, algo progresivo, como aquel letrero que uno encuentra en los sitios de Internet: ¡en construcción!

Dos medios específicos propone José Martí para discernir lo "bueno", más allá de su origen geográfico: por un lado, como lo muestra el tono mismo de Nuestra América, él fomenta la crítica. Solo el "aldeano" (en el sentido tan metafórico pero inmediato que también le da al término) no resiste la observación constructiva[9]: la confunde con negatividad, a priori, la toma en lo personal y reacciona contra ella y su emisor con susceptibilidad. Al contrario, para Martí, la confrontación con el otro es un asidero para estar más seguro en sus propios zapatos, o bien encontrando debilidad en el razonamiento ajeno o bien encontrando asidero para reforzar la propia argumentación. De allí también una cita oportuna de Martí: "El que no ama a un pueblo no le dice sus vicios: lo lisonjea y lo adula. Merece gratitud el que observa el mal, lo indica y lo combate." José Martí. La anterior cita no se encuentra en el ensayo que nos sirve de guía. En cambio la siguiente sí: "Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente." Lo mismo, en el plano individual: sepamos criticarnos, sin herir pero también sin sentirse inútilmente herido, entre amigos y colegas de verdad.

El otro medio para avanzar a partir de la misma confrontación con el otro es la "copia", término a circunscribir para que no haya malentendidos entre esos aldeanos, pobrecitos, no por ubicación geográfica sino por ausencia de parámetro, de comparación en su quehacer diario. De tanto vivir aislados, los centroamericanos, sobre todo los costarricenses, entre lo que Sergio Ramírez acertadamente visualiza como "Balcanes y volcanes"[10], se han transformado mutuamente en reacios, desconfiados y recelosos unos con otros. Un recurso que surge directamente por la confrontación, sobre todo con los grandes, con los mejores que uno (¡eso es lo que importa, por calidad y eficacia), es la "copia", pero nuevamente no en el sentido pobre y negativo[11], sino también constructivo: no es duplicar o repetir pasivamente, todo lo contrario: "surgen los estadistas naturales del estudio directo de la naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar". Martí insinúa "copiar", pero para apropiarse, para mejorar ojalá, ideas y estructuras de fuera, en el plano regional, latinoamericano y simplemente mundial. Resulta un grito válido ahora todavía, aplicable sobre todo a la imitadora "global" mal entendida: "se imita demasiado, y [que] la salvación está en crear. Crear, es la palabra de pase de esta generación."

4. Martí filo-francés

A lo largo del texto de Nuestra América se comprueba un autor profundamente imbuido en lo europeo, para crear a partir de allí. Desde el primer párrafo de la famosa proclama salta a la vista el bagaje cultural francés, entre otros, que caracteriza al culto Martí. Su referencia a "los gigantes que llevan siete leguas en las botas" constituye una evidente alusión a Charles Perrault. Recordemos que Martí era conocedor y productor de literatura para niños, pero que aquí él aplica esa imagen a la interferencia de los grandes.

Igual que para lo europeo, en general, respecto de lo francés, no leamos superficialmente si salpica varias alusiones en el texto que parecieran a primera vista negativas hacia los galos. Allí está la alusión, muy de su época, a "ir a Tortoni (un restaurante, en París), de sorbetes" (un sombrero de copa alta); también en este sentido figura la referencia a esos "increíbles de la Revolución francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres". Igual: "Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza

a ser de América." Y qué decir del famoso aforismo: "El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!" La frase podría ser interpretada con resonancia anti europea, en particular anti-francesa, de donde provenía la mayor parte del vino importado. Pero sería desconocer el estilo martiano en típica exageración didáctica. Más bien, que se sepa, en cantidad de alusiones al buen vino francés (de "Bordeaux", de "Bourgogne", etc.) se valora un connaisseur, un bon vivant… porque si con el vino va además un buen queso de allá, ¡mejor!

Horror, si a partir de esos y otros casos, siempre en Nuestra América, decodificamos cualquier grado de sentimiento anti-galo. Así, cuando declara que "con una frase de Sieyès (un político de allá) no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. No confundamos una supuesta xenofobia en Martí con nuestra incapacidad, muchas veces, de leer en contexto y en profundidad. Cuando el noble pensador señala que "El espíritu del gobierno ha de ser el del país", evidentemente evoca también "El espíritu de las leyes", del francés Montesquieu[12]. Martí, americano culto, no solo pudo leerlo en francés, porque siempre es mejor leer en la lengua original, sino que supo usar el mismo "espíritu" que recomienda también el ilustrado galo: según la circunstancia específica del país y la base cultural de la gente donde aplicar esas leyes. Siempre es cuestión de enfoque: Martí no se queda extasiado por las luces de París, sino que se interroga sobre la utilidad de las mismas en su tierra.

Martí sabe leer sin "antiparras [yankees o] francesas", como observa un poco más abajo, recomienda el aplicar inteligente, modificando si es del caso. Bolívar, su gran precursor, ya había utilizado una idéntica actitud selectiva en el "Discurso de Angostura", de 1819. Había leído al mismo Montesquieu, no a la letra, sino según el espíritu. Leer funcionalmente, es lo que también se deduce en Martí al afirmar este que "el hombre natural es bueno". Revela que también ha leído y entendido a Jean Jacques Rousseau cuyo pensamiento no va a calcar sino aprovechar en América.

Leer con sentido metafórico es otra destreza que podemos fomentar, al estudiar todavía al gran cubano: en La edad de oro, por ejemplo, al describir la Torre Eiffel, no solo la compara con otros "monumentos humanos" (siempre la perspectiva universal), sino que de repente se refiere a ella como "fina como un encaje" en su "tejido de hierro"[13]. ¡Plasticidad de una menta no atrofiada todavía por la televisión!

5. De "Nuestra América" a "Nuestro Mundo": vigencia universal de Martí

Martí se nos presenta como formidable catalizador de ideas desde Europa. En ello es superior a Rubén Darío y a Alberto Masferrer, otros del ámbito "circuncaribe que combinan la creación del arte literario con el periodismo informativo[14] desde el Viejo Continente. Más allá de una receta hecha, a adquirir en alguna parte, todos buscan aprender a diferenciar, a cultivar una actitud mental que parte de lo local, que también desemboca en él, pero que no dude en respirar a pulmón lleno bocanadas de aire fresco. Pero en este aspecto Martí es superior: partiendo del índice digitalizado, ninguno de los citados puede ofrecer tal cantidad de referencias, donde el peso cuantitativo está definitivamente del lado de lo no hispano, pero para darlo a conocer a los hispanos. Se trata de un verdadero enciclopedista, con el tesón de sus modelos franceses, pero aplicado a la realidad fin de siècle, cosmopolita en la que le tocó vivir en sus años más creativos. Es evidente que todo el filtro óptico del gran cubano lo montó en función de lo envidiable y digno de imitar (en el sentido martiano, creativo). El eje del pensamiento es hacia las repúblicas del otro lado del Atlántico, especialmente su amada Cuba.

Curioso el caso: más de un lector contemporáneo pierde la paciencia por su estilo ampuloso, de comparaciones, metáforas y alusiones de todo tipo. Inversamente, aun dejando de lado, adrede, pongamos un veinte por ciento de frases poco atractivas ahora por lo formal, sin lugar a duda vale la pena seguir leyendo a Martí, entre otros en Nuestra América. Sin necesidad de copiarlas a la letra, sus ideas son de ágil aplicación cien y más años más tarde. Curioso, ¿o no? Invito a hacer un tipo de prueba de su actualidad y vigencia: se trata de extender el ámbito geográfico: esta expresión, muy poética suya de "nuestra América (….) una en alma e intento", ahora no solo es válida como tal, sino a nivel planetario.

Hagamos la prueba desde el mismo texto profético de Martí. Ampliemos el círculo, del Nuevo Mundo a todo el mundo. Veamos: "que sean una, las dos manos" es quizá una frase un tanto general, pero la leo hoy, en el contexto de la gigantesca manifestación pro-África, en Escocia (2005): ¡solidaridad norte-sur se llama eso, en terminología contemporánea! Luego, esta afirmación tan necesaria, cada vez más: "los pueblos que no se conocen, han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos." Estoy convencido que, de haber vivido en esta época, Martí habría aprovechado al máximo las posibilidades que ofrece la tecnología, ¡aun con predominio norteamericano en muchos campos!, con base en el mismo criterio ecléctico: ¿por qué oponerse al progreso como tal y por qué negarse a utilizar hasta los sistemas de Bill Gates, si es para el bien de las comunicaciones cada uno en su región?[15]

Muchas frases clásicas de Martí, expresadas en claro contexto latinoamericano, pueden valorarse ahora en cuanto a posibilidades de lectura tercermundista y general: "¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante…!"De acuerdo, en efecto, gran cubano, porque hoy por desgracia nos sobran problemas a nivel planetario: como la búsqueda de alternativas al petróleo, la recuperación de un equilibrio ecológico, también la construcción de relaciones verdaderamente universales, no solo norteamericanas o europeizadas, tolerante, etc. Y sigue el cubano: "es la hora del recuento, y de la marcha unida", porque, ahora más que nunca, con él debemos afirmarlo: "no hay odio de razas, porque no hay razas. (…) El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad, el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas."

Sí, ahora es "Nuestro Mundo", pero siempre con la perspectiva "desde lo nuestro, latinoamericano, africano, incluso europeo,…", inteligentemente,

sin cerrarse a priori a lo de fuera, sigue siendo la receta. Por suerte, en la senda del gran apóstol, se ha superado totalmente la mentalidad alienada, "entreguista", como vimos en el costarricense Fernández; pero dudo que ya se esté evitando el contra-reflejo nacionalista. Después de la época del imperialismo europeo, con su consecuente mentalidad europeizada en varias colonias mentales, en el declive ya de lo imperial norteamericano, observamos que gracias a la labor tesonera de gente como Martí, en el mundo estamos asistiendo a la formación de bloques políticos, económicos y culturales tanto en la Unión Europea como en toda América Latina. Eso sí, todos en sentido uni-verso: orientados todos hacia diversas facetas de una "raza" única, la humana: "Universo es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno" (siempre del mismo Martí).

Vuelvo al epígrafe: de cómo nutrirse mutuamente el alma, en la línea también de Martí que señalaba "es mi hostia el alma humana"[16]. Más allá de ámbitos locales, por eso,cuando describe juegos infantiles, en contra de los ingleses que prenden haber inventado un juego, muestra que este existe también, en variantes, en "cinco pueblos que han hecho lo mismo". Y lo mismo, cuando relata "La Historia del hombre contada por sus casas", afirma que "estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes…"[17] En varias partes más le encontramos esa tan cosmopolita y al mismo tiempo actual insistencia en la escala planetaria. En La edad de oro señala: "¡El mundo entero va ahora como moviéndose en la mar, con todos los pueblos humanos a bordo (…)![18]

Todo es cuestión, primero, de actitud, apertura de si mismo. En seguida, para recorrer este camino universal primero cabe reconocer que "el otro" también tenga alma… Ahora bien, desde 1537 y por bula papal, se reconoce que los "indios" también la tienen, pero me temo que pese a grandes luchadores humanistas, a un lado y otro del Océano Atlántico, desde Bartolomé de las Casas (europeo) a Martí (latinoamericano), más de un contemporáneo de nosotros, en pleno siglo XXI, todavía esté negando categoría de humano-con-alma al vecino inmediato, al con-ciudadano en este planeta tierra.

Bibliografía

Capo, José María: Martí o el genio humilde, Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina, 1945.

Martí, José: José Martí (selección y notas de Alfonso Chase y Dennis Mesén), Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José, Costa Rica, 1973.

Martí, José: La edad de oro, Editores Mexicanos Unidos, México, 1997.

Martí, José: José Martí. Obras completas, edición en CD, Centro de Estudios Martianos, Cuba, 2001.

Torres, Eduardo y Loyola, Oscar: Historia de Cuba, 1492-1898, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2ª ed., 2002.

[1] Otros harán estudios sobre el pensamiento evolutivo de Martí respecto de lo norteamericano. Aquí, apenas algunos apuntes: En Nuestra América, nuestra guía principal aquí, todavía prevalece la visión positiva, como se visualiza a través de estas dos citas: 1) "El desdén del vecino formidable que no la conoce es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca pronto, para que no la desdeñe."2) "Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad, ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos."

[2]A esta geografía al norte de Francia le dedicaré un trabajo aparte.

[3]El texto fue publicado primero simultáneamente en la América del Norte (Nueva York) y en América del Sur, en 1891. Para mis comentarios me basaré en parte en la edición crítica del Centro de Estudios Martianos de Casa de las Américas, a cargo de Cintio Vintier, La Habana, 1991, a los cien años exactos.

[4]Copio literalmente la nota correspondiente, en la edición que utilizo: "Si yo penetrara en ti (me metiera en el ser tuyo), dice el poeta al alma, como tú penetras en mí (te metes en el ser mío). En los verbos "entuyarse" y "enmiarse" se han traducido literalmente dos audaces neologismos creados por Dante con las raíces de los dos primeros posesivos." Abilio Echeverría en la versión poética de la Divina Comedia, Alianza Editorial, Madrid, 1995, primera reimpresión del 2001.

[5]"Nuestra América", en el título martiano, significa exactamente lo que entendemos ahora por "América Latina". Sin embargo, poner aquello en boca de Martí implica algún anacronismo, ya que la expresión se generalizó recién en el siglo XX y es de origen francés. Como se evidencia por la nota siguiente, Martí usaba el término de Sudamérica.

[6] En unos apuntes sobre un "libro a escribir inmediatamente: El alma americana" (por cierto otra alusión a la importancia del alma en él), cita entre otros "elementos, obstáculos y objetos de la civilización sudamericana", cita entre otros el "universitarismo [y el] europeísmo". Ver en: José Martí. El indio de nuestra América, Colección de textos martianos, Casa de las Américas, Cuba, 1985, p. 47.

[7] "Admiro muy de veras a los que encuentran muchas cosas que decir de las indias de Pacaca. Tanto más los admiro cuanto no me siento con fuerzas para escribir diez líneas sobre el mismo asunto; porque, ya sea por temperamento, mal gusto inveterado o perversidad natural, siempre he de hallar más interesante una parisiense o una de nuestras saladas josefinas...." . Cito por "Ricardo Fernández Guardia", biografía de Víctor Hugo Fernández, Ministerio de Cultura, Costa Rica, 1978, pp. 40-41. Pacaca es un pueblo predominantemente indígena en el Valle Central costarricense.

[8] La expresión proviene de Jean-Paul Sartre, en su famoso prólogo al libro de Franz Fanon (Los condenados de la tierra), verdadero clásico que subyace aquí en este ensayo sobre dependencia mental.

[9]Es curioso cómo el diccionario de Microsoft (empresa que no puede ser interpretada como aldeano), como sinónimos de "crítica", ¡pone solamente elementos de connotación negativa: "sátira, diatriba, invectiva, ataque, maldición, burla, murmuración, detracción"!

[10] Es el título de un excelente volumen de ensayos sobre lo centroamericano, ahora desgraciadamente muy difícil de encontrar. ¡ojalá se vuelva a editar!

[11]Otra vez, para "copiar", el diccionario de sinónimos de Microsoft viene únicamente con una sarta de percepciones negativas: "calcar, plagiar, piratear,…"

[12] Estoy de acuerdo con José María Capo, quien ve un "Montesquieu, aquel señor tan afín a Martí" (p. 45), solo que pondría la comparación al revés: cronológicamente va primero el francés, después el cubano.

[13]P. 102 en mi edición.

[14]A los dos les he dedicado varios estudios en otro conjunto, en una publicación paralela a la presente.

[15]Inteligente, en este sentido, el Centro de Estudios Martianos, de Cuba, al haber producido un disco compacto con lectura vía el programa Acrobat, made in USA: ¡Martí lo habría aplaudido!

[16]Del poemario "Versos libres", retomado en el volumen "José Martí, citado en bibliografía, p. 189. Las referencias, no tanto religiosas como espirituales a su alma, son numerosas en Martí. Como en aquel poema "A mi alma" (Martí, Costa Rica, 167).

[17]Ejemplos sacados de sendos relatos en La edad de oro. Martí jamás postula la uniformidad comercial que la globalización está ahora tratando de imponer y ¡claro que simplifica, porque se dirige a un público infantil!

[18]En p. 103 de La edad de oro.

Hemos recibido: Desde la otra orilla-Crítica de danza en Costa Rica. 1998-2006. Marta Ávila Aguilar.



Marta Ávila Aguilar; Desde la otra orilla –Crítica de danza en Costa Rica, 1998-2006; Editorial EUNED; San José; 2010.

Pocas actividades tan difíciles, en un país pequeño y complaciente como Costa Rica, que tener una actitud crítica, es decir, tratar de ir más allá de lo aparente. Y lo es más para aquella crítica que se quiere especializada y que se difunde a través de medios que, de una u otra forma, legitiman o deslegitiman a quien es criticado. En estas simples ideas se encuentra encerrado un universo de dificultades que provocan que el ser crítico no sea una actividad a la que muchos aspiren, y de la que se huye fácilmente una vez que se ha ejercitado por un tiempo.

En efecto, para nadie es un secreto que entre los costarricenses prima una actitud benevolente que tiende a ser tolerante, lo que significa que, muchas veces, se sea blando e indulgente antes que exigente y riguroso. Es más, la exigencia y la rigurosidad son vista con frecuencia como sinónimas de puntos de vista autoritarios reñidos con el "modo de ser" costarricense. Esta actitud, posiblemente, proviene del hecho de ser un país pequeño, en el que todos "se conocen", más aún en los círculos restringidos del arte, y en donde exponer un punto de vista crítico puede ser tomado como un ataque al primo de fulanita, a la hija de zutanita o a la novia de perencejo. Es decir, que no habrá quién no lo tome como un ataque personal. En reuniones y tertulias se especulará, por horas, sobre las razones subliminales del crítico o la crítica, sobre sus frustraciones, su infancia como niño o niña agredida o sus ambiciones ocultas.

Las críticas cuya publicación hoy nos convocan han sido, además, publicadas en su totalidad por uno de los diarios de mayor circulación en el país, el diario La Nación, mismo al que algunos le otorgan la capacidad de certificar la existencia o inexistencia de lo que sucede en el país. Me refiero al dicho según el cual "si no se publica en La Nación no existe". Quiere decir esto que, a sabiendas que este dicho es exagerado y, por lo tanto, inexacto, lo que se publica en este periódico tiene un peso muy importante en el imaginario de los costarricenses.

Todos sabemos que los medios de comunicación se han transformado en certificadores de la realidad. Hay estudios serios que muestran que, en muchas oportunidades, la gente utiliza a la televisión, el Internet o los periódicos para certificar que lo que vio u oyó es cierto o, cuando menos, para completar su percepción de acontecimientos en los que ella misma ha participado.Así que es muy posible que muchas de las actividades de la danza nacional pasarían inadvertidas o, tal vez dicho de otra forma, solo sabrían de ellas un muy reducido número de seguidores, si no apareciera una reseña crítica de ellas La Nación.

De ahí entonces, una de las razones de la importancia que estás críticas han tenido cuando aparecieron publicadas en su debido momento. Pero esto nos encadena con otro aspecto que tiene, en mi criterio, vital importancia no solo para la danza costarricense sino, más en general, para lo que tal vez podríamos llamar la identidad y la memoria de los costarricenses. Se trata ya no de la difusión, en su momento, de lo que algunos han hecho en el ámbito de la danza, sino del registro que se guardará de ella para el futuro, de la huella que dejará en un determinado campo cultural y que, en conjunto con muchos otros acontecimientos y procesos, irá perfilando paulatina y colectivamente un perfil de eso que llamamos la cultura costarricense.

Porque si hay algo que necesita ser registrado con algo más que no sean sus propios y naturales elementos constitutivos, es la danza y las artes de espectáculo.Sin esos registros colaterales, externos a ella, la danza es un arte efímero que desaparece en el devenir humano, dejando huella solamente en aquellos que fueron los espectadores del momento, mismos que, a su vez, portarán por un tiempo el recuerdo que luego desaparecerá con ellos.

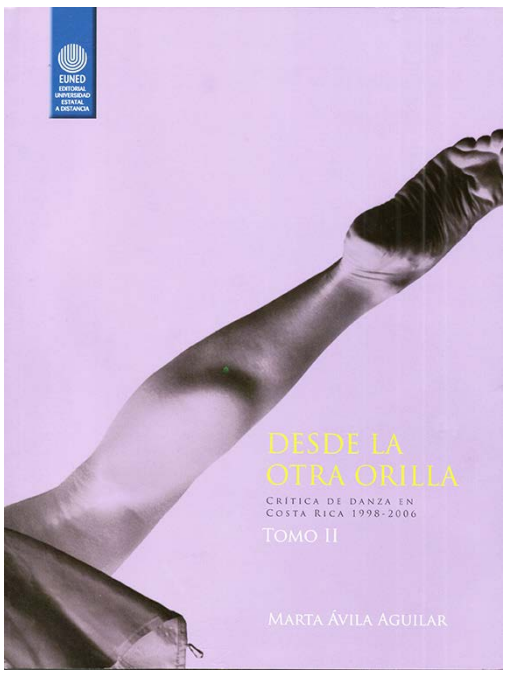
El ser humano se ha caracterizado siempre por esa lucha contra lo efímero de sus actos, Una dimensión importante del arte está ligada, precisamente, a esa necesidad de trascendencia que va más allá del yo y del tiempo presente. De ahí la

importancia en las artes del espectáculo, de dejar huellas que den cuenta de lo que, en algún momento fue y despertó reacciones y emociones.

Marta Ávila ha sido una pionera en la labor de construcción y re-construcción de las efímeras huellas que ha ido dejando el arte danzario en Costa Rica, y su labor de crítica de danza puede y debe, también, inscribirse en este esfuerzo. Durante años, cobijada por la Escuela de Danza de la Universidad Nacional, contando con la colaboración de varias generaciones de estudiantes, ha ido realizando una sistemática y paciente labor de recolección de fotografías, programas de mano y datos dispersos en periódicos y revistas, para ir conformando un corpus que va, poco a poco, sacando a la luz el perfil de la historia de la danza en este país. Esta labor tiene atrás suyo una gran constancia, porque han sido años los que se le han dedicado, pero los resultadosmuestra ya un importante bagaje que permite identificar procesos, tendencias e hitos que no solo sirven para trazar la ruta que ha seguido la danza, sino que también permite asociarla con procesos más amplios que implican a otras artes, a la cultura en general y, más ampliamente, con la política.

Porque estructurar la historia de la cultura costarricense, y de la sociedad que la cobija, implica ir armando los rompecabezas que son cada una de sus partes constitutivas. Solamente en la medida en que nos ocupemos de reconstruir las huellas de cada una de las artes y de los procesos asociados a ellas, seremos capaces de comprender por qué el perfil actual de la cultura es como es y no de otra forma. La idea que se puede deducir de esto es que este tipo de trabajo es fundamental para entender el por qué de los rasgos identitarios de la Costa Rica de hoy.

La reseña crítica forma parte de esta memoria que registra los pasos de lo efímero. Los investigadores del futuro tendrán en ellas una rica fuente no solo de lo que se hizo sino, también, de la sensibilidad prevaleciente, de los valores dominantes, de los problemas que nos preocuparon, del impacto de lo que se dijo. En este sentido, a través del comentario crítico, la crítica se constituye en un espejo del espíritu de una época, aspecto importantísimo que las torna una fuente de primer orden para la investigación histórica. La crítica como fuente es, pues, necesaria.



Una limitación que tiene el medio cultural costarricense es que haya tan poca crítica. Marta Ávila es, hoy por hoy, la crítica de danza de Costa Rica y, por muy buena que eventualmente pueda ser, es una sola voz, es un punto de vista. Claro, debemos celebrar que por lo menos exista su voz, pero lo deseable es que hubieran no dos, sino tres, cuatro, muchas voces. Tal vez si nos detenemos por un momento a ver la formación académica y artística que ha tenido Marta, podamos comprender por qué hay tan pocas voces. Ella ha sido bailarina, pero también es historiadora del arte, y ha hecho estudios de posgrado referidos al arte y las letras en América Central. Es decir, que tiene un bagaje experiencial y teórico que le permite aproximarse al objeto de su análisis con solvencia. Por lo tanto, es necesario formar más gente con estas capacidades, y los centros de enseñanza deben tenerlo en cuenta.

Una de las afirmaciones que podemos hacer a estas alturas es que Marta Ávila realiza una labor pionera en Costa Rica. La realiza no solo como crítica sino también como historiadora de la danza de este país. Como historiadora, su trabajo es casi arqueológico, porque debe dedicarse a bucear entre miles de informaciones colindantes para extraer, como preciado tesoro, los que le sirven para estos menesteres. Como crítica, ha tenido antecesores que, sin embargo, se han retirado del ejercicio de la crítica. No se las razones para que hayan hecho esto. Tal vez temieron que, como le sucedió a un crítico de artes plásticas hace unos años, los esperaran a la vuelta de una esquina para aporrearlos. Pero lo ideal serían que todos ellos continuaran e hicieran coro o desentonaran con ella. ¿Por qué no, por ejemplo, el suplemento cultural del Semanario Universidad no tiene un crítico o crítica de danza en vez de reproducir artículos de periódicos extranjeros? ¿Por qué un diario como La República no hace el esfuerzo? Orlando García, Isabel Gallardo y Víctor Hugo Fernández y otros que ya han ejercido la crítica o no, podrían hacerlo. Creo que falta iniciativa en este sentido.

El libro, que recoge ocho años de críticas, ha sido publicado por la Editorial EUNED con el apoyo financiero del Centro Cultural de España en Costa Rica. La EUNED es hoy la editorial pública más grande de Centroamérica. Anualmente publica un promedio de setenta títulos que recogen una parte importante de la creatividad y la investigación de Costa Rica, pero como editorial pública tiene ciertas limitaciones, en primer lugar de carácter presupuestario, pues su labor es en primer lugar cultural antes que comercial, lo que quiere decir que si es importante que un libro circule, ya sea por su valor artístico, literario, científico, histórico o de cualquier otro tipo, la EUNED lo publicará a pesar que, a lo mejor, su éxito comercial no esté asegurado. El libro de Marta Ávila es caro por la profusión de fotografías que posee, y por ello el respaldo financiero de España a través de su Centro Cultural en Costa Rica ha sido de primera importancia. Pero el resultado que hoy tenemos a la vista muestra con creces que valió la pena. No se trata solamente de un libro que será importante para la historia de la cultura costarricense, sino de un

objeto hermoso que se puede disfrutar estéticamente.

Es este, pues, el resultado de varios esfuerzos y voluntades. Y aunque Marta es, indudablemente, la protagonista central de ellos, no debe perderse de vista que existe todo un trasfondo social que hace que sea en Costa Rica en donde por primera vez se publica un libro de este tipo en la región centroamericana. Porque atrás de ella están muchos años en los que los costarricenses invirtieron en educación, en universidades que investigan, en formación de bailarines y coreógrafos. Cuántos de los que aparecen en las fotografías de este libro, por ejemplo, podrían haber realizado su sueño si no hubiera sido por la existencia de un sistema de educación que se los permitió. Al mismo tiempo, uno podría preguntarse, ¿cuántas universidades centroamericanas están en la posibilidad de financiar investigaciones como las que hace Marta Ávila? En mi opinión, es bueno reflexionar sobre este tipo de cosas cuando vemos resultados tangibles como este libro, que es la culminación de años de esfuerzo no solamente personal sino también social, mismo que en nuestros días está siendo amenazado.



LA PIEDRA EN EL ZAPATO: Perfomance, cura y matromonio de homosexuales. Columna de Anabelle Contreras.

Motivados por la absurda y peligrosa idea que tuviera el exdiputado Juan José Vargas, de crear una clínica llamada CORAJE para curar homosexuales, según explicó soberano ante los noticieros, con terapia y oración y copiando un exitoso modelo estadounidense, mis alumnos del curso de Performance de la Escuela de Arte Escénico realizaron una acción el pasado miércoles 16 de junio.

Dicha iniciativa se vio enriquecida por la terrible propuesta, que ha causado diversos pero no suficientes debates en el país, de ponerse en signo de pregunta, mediante un referéndum, la posibilidad de permitir el matrimonio homo y, con ello, derechos humanos incuestionables. De modo que el grupo decidió intervenir el parque de Heredia a la hora de la salida de una de las misas diarias. Por ello, no pocos fieles heredianos se encontraron frente a un altar con flores y velas, localizado en el quiosco frente al atrio, en el que estaba un muchacho gay sentado bajo un toldo. Los performeros, vestidos con camisetas que portaban la pregunta ¿Nace o se hace?, inspirada en la afirmación de Vargas de que gay nadie nace, todos se hacen y por lo cual se pueden deshacer, instaron a los católicos a rezar por él, explicándoles que era un homosexual arrepentido y con intenciones de curarse. Ante tal invitación, algunas personas accedieron a acercarse y otras huyeron así, de prisa, como queriendo no ser tocadas ni por el tema. En total veinticinco feligreses aceptaron participar escribiendo mensajes para el muchacho. Se puede decir que la mayoría no opina que la homosexualidad sea una enfermedad y no creen en el cuento de la cura. Sin embargo, las respuestas recogidas, aún las bienintencionadas, son todo un catálogo que muestra el mar de prejuicios y gran ignorancia en el que nada la mayoría y la urgencia que se vive de educación al respecto. Las personas “benevolentes” aseguraron que nadie tiene la culpa de ser homosexual, que es cuestión de nacimiento, que los homosexuales asumen las consecuencias y cargan con su cruz y que si bien es algo raro no es una enfermedad. Algún aventurado lanzó una estadística contundente: 20% nace y un 80% responde a conductas aprendidas durante la etapa del crecimiento. Otro, cauteloso, se mostró abierto a dicha permisión mientras nose trate de un violador de niños. Un despreocupado dijo no meterse en eso por ser decisión de los hombres que lo hacen (es decir, las lesbianas no existen). Otro, aficionado a la biología, aseguró que un homosexual se desarrolla cuando un feto es intervenido, en cierto momento dado de la gestación, por unas hormonas especiales, rosadas por cierto. En cambio, dos verdaderos católicos, es decir, ciegos fieles a los preceptos de su iglesia, dictaron sentencia: el primero declaró que no se deben casar, que lean la Biblia para que vean lo que les espera. El infierno. Eso se llama corrupción, esto es un gusanero, hay que fumigarlo. El segundo negó la posibilidad de legalizar que un niño sea adoptado homosexuales pues en la biblia dice que no, cada quien hace lo que quiere pero para eso son los mandamientos (como sabemos, el libre albedrío se permite en la Biblia pero suele ser castigado).

Una de las características de la performance es no dejarse juzgar con antiguas categorías de arte, tales como lo bello olo feo; la efectividad que tenga la acción, o la falta de ella, será al final lo que decida si valió la pena verla o hacerla o si no. La efectividad de esta acción arriba descrita se dio en tanto la gente no sólo no dudó de que la situación en la que se vio envuelta fuera real, sino que además participó. Y en el momento de esta participación se borran las fronteras entre espectáculo y público; quien participa forma parte de la performance. Además, dicha efectividad se vio reflejada también en los debates que se formaron espontáneamente en diferentes puntos del parque pero desde “la banca”, en dúos o tríos, y que hicieron de éste un gran escenario. Dos ancianos, de esos amigos que se sientan en los parques a ver sus últimas horas pasar y lo raro que se ha vuelto el mundo, entraron en una discusión

acaloradísima que parecía casi acabar con su amistad, por haber quedado en distintos bandos. Y, como de una performance sabemos cuando empieza pero no cuando termina, la efectividad continuará mientras las gentes que pasaron por ahí quieran seguir pensando en el tema con el que fueron confrontadas y comentando su aprobación o disgusto con quienes compartan la vida.



IMPROVISACIONES: Aportes del arte a la política. Columna de Carmen Méndez.

Recientemente tuve la oportunidad de participar como candidata en las elecciones hacia la rectoría de la Universidad Nacional de Costa Rica.La experiencia fue sumamente enriquecedora, principalmente porque mi especialidad profesional es del área artística, educativa y musical.Tomé conciencia y reafirmé mi convencimiento de que el arte tiene mucho que ofrecer a la política: le da aire fresco y la confronta consigo misma y conlas demandas más exigentes.

La primera observación se refiere a la autenticidad. En ambientes políticos, en los que lo que más importa es la imagen de la candidata o el candidato, la postura del arte auténtico se presenta a cuestionar todo aquello que es solo apariencia. No en vano y con mucha frecuencia, poco tiempo después de los comicios, la desilusión y el desencanto embarga a los más fieles seguidores, especialmente, a aquellos que han sido fanáticos y se han dejado cautivar por las estrategias de mercadeo. El rostro auténtico se deja ver después de las elecciones… Según Michel Pochet (2005), "el arte existe solo junto con la novedad, no es nunca plagio de otros o de sí mismo."De ahí que la autenticidad que el arte degusta como cualidad inherente, le abre al proceso político nuevos horizontes. Pero no siempre se quiere esto, más bien, se le oculta o ignora… ¡Cuánta confianza tendría el pueblo en los políticos, si éstos fueran auténticos!

Otro aporte del arte a la política universitaria, consiste en la autonomía, aspecto fundamental en la educación superior pública latinoamericana. En el siglo XIX, el arte occidental conquistó su propia autonomía y con ella, abrió ventanales de posibilidades creativas. Ya el artista no estaba al servicio de los poderosos o mecenas. Mozart lo intentó; Beethoven lo logró y con él cambió la ruta crítica de la música. Podía expresarse con toda libertad y la autonomía, es precisamente eso… La misión de la universidad pública, como conciencia lúcida y crítica de la Patria,asume la responsabilidad del autogobierno y demanda la libertad académica en la búsqueda de la verdad y el bien común. Sin embargo, en este aspecto hay una buena dosis de autocrítica: ¿hasta dónde nosotros mismos, los universitarios que creemos tener la certeza de cumplir la misión institucional, somos cómplices y vendemos la conciencia y la autonomía a cambio de ganar una elección? ¿No será el derroche de "signos externos" una muestra de la autonomía lesionada?¿Habrá injerencia de los partidos políticos nacionales en las elecciones universitarias? Si la respuesta fuese afirmativa, ¿es esto autonomía?¿Qué pensar de la consigna del "vote a ganar" en un ámbito institucional en el que la razón y la sabiduría deben prevalecer por encima de los cálculos políticos, que frecuentemente son manipulados?

La autonomía del arte penetra también en su recepción. Cada persona, en su calidad de oyente, auditor o consumidor de arte, tiene la libertad de percibirla subjetivamente. De ahí que los criterios de aceptación o rechazo son válidos y respetados, sin embargo, en la política la decisión personal en muchos casos, se logra manipular. No valen los fundamentos propios, sino seguir los condicionantes mediáticos.

El arte es en sí mismo y por naturaleza creativo. A las actividades políticas les resultaría muy oportuno desarrollar más este aspecto. Los lugares comunes ofenden la inteligencia y saturan las comunicaciones en los procesos electorales. La innovación y la originalidad podrían embellecer la política y hacer de ella, no solo una actividad eficaz, sino también enriquecedora. Los manuales y "best sellers" de recetas políticas abundan en las librerías. Sin embargo, ¡cómo no disfrutar el crear opciones distintas, maneras novedosas y propuestas únicas!

"La naturaleza misma del arte es dar esperanza. Y no se necesitan muchos medios para dar esperanza, es suficiente tener artistas auténticos. ¡Si están disponibles los medios... mucho mejor! Pero los artistas verdaderos, pueden expresarse y dar esperanza también con pocos medios, porque justamente esa es su vocación". (M. Pochet, 2005). Todas las personas necesitamos creer en un futuro mejor, sin embargo, los asuntos políticos, por lo general, nos llevan a callejones sin salida. Por eso, la gran lección que el arte auténtico le da a la política es la esperanza de un mundo mejor, más bello y fraternal.



TRIPUDIUM: Un encuentro de danza para la región mesoamericana. Columna de Marta Ávila Aguilar

Cuando asumí la dirección de la Escuela de Danza, en 1991,le propuse a los compañeros, crear un espacio informal para el estudio de la danza,inspirado en lo acontecido en el Festival Centroamericano de Danza, que se realizó en nuestra Escuela, en 1979.

Este evento sirvió de encuentro a las personalidades e instituciones más importantes, involucradas en la disciplina danzaria del país y la región, de los años setenta.

En aquel tiempo, igual que hoy, jóvenes y experimentados, disfrutamos de los conocimientos que trajeron los maestros extranjeros. Recuerdo que Louis Solino impartió técnica limón, Rajika Pura, nos introdujo en Danza de la India, Raoul Gelabert, dio clases de ballet y Kinesiologíay Fred Traguth, codirector del evento, nos sumergió en la improvisación y composición de la danza contemporánea. Fue así como, profesores provenientes de Estados Unidos, India,Francia y Alemania,compartieron intensamente, en Heredia, sus conocimientos y experiencias artísticas.

Con ese espíritu, desde 1993 y hasta la fecha, hemos vivido XVII encuentros, cuyo objetivo principal ha sido compartir, con los colegas de la región, los recursos artísticos y académicos que hemos dispuesto.

Es sabido que la estabilidad política y social de Costa Rica nos ha permitido desarrollarnos de manera sostenida,y eso es lo que sigue ofreciendo la Escuela de Danza, en la presente edición del Encuentro Centroamericano y del Caribe para el estudio de la danza.

En esta gran aventura, muchas personase instituciones nos han ayudado a consolidar este concepto que ya se acerca a su mayoría de edad. Para redimensionar lo que ha sido este encuentro, vale recordar a sus invitados.

Entre 1993-95, vinieron de la Universidad de Michigan, los maestros estadounidenses Peter Sparling y Linda Sprigss, a refrescarlos conocimientos de la técnica graham, así como el músico, Steven Rush quien impartió principios de composición musical y danza.

Al año siguiente, Maria Amalia Pendones, trabajó sobre la metodología del ballet. Desde Alemania y, con ayuda del Instituto Goethe,llegaron Daniel Goldín y Enrrico Tedde entre 1997-98 y compartieronsus experiencias con los maestros de la Folkwang Hochschule de Essen, Werden.

A partir de 1999, otras universidades se hicieron presentes, en el encuentro como fue el caso de la Universidad de Utah. Desde esos años, han estado con nosotros los coreógrafos y bailarines Abby Fiat, Brand Schneider, John Malachock y Sathu Hummasthi.

El intercambio no sólo ha sido con profesores de Norte América. De la Universidad de Chichester, Inglaterra, tuvimos a las maestras Teresita Manden- Orozco y Dale Thompson, impartiendo ballet y danza contemporánea.

En otros años, los colegas vivieron de Chile o Italia, como es el caso de Jorge Olea y Yasna Vergara o Guido Tuveri, respectivamente.

La danza y el arte flamenco también tuvieron su cita con las maestras y bailaoras Damaris Fernández, y la exalumna,Marisol Mavarro. Lo mismo ha sucedido con el estudio de la rítmica a cargo de la colegaKatarzyna Bartoszek o aspectos de la actuación enseñados por los profesores nacionales Marco Guillen y Paula Rojas.

Todos estos maestros han venido a dar lo mejor de sus conocimientos a nuestros alumnos, profesores, colegas e invitados internacionales. Así como a engrosar el repertorio de nuestra institución con los montajes que han podido realizar. Que más recordar, la maravillosa coreografía Dulce trópico, que montó Mark Sieczkarek, en 2007.

La Escuela de Danza también, en estos años, ha crecido a través de la experimentación, mejorando y superando momentos difíciles.

Y hoy, continúa ofreciendo este espacio, en el que los habitantes de América Central, el Caribe y México, estudiosos de la danza, nos reunimos para vivir la danza con toda la intensidad y pasión.

Para esta décimo octava edición, vinieron el maestro español, residente en Berlín, Mikel Arístegui para inducir a más de sesenta estudiantes en el juego de la improvisación coreográfica.

Además, el destacado ex alumno, Eric Jiménez, compartió con otros participantes, su técnica de entrenamiento y un montaje coreográfico. Jiménez, vino a mostrar su propuesta estética interpretada por la agrupación Sólodos Neodans, que él dirige en España.

Este encuentro también ha servido para estrechar lazos y amistades, se han propiciado espacios escénicos para que las mejores agrupaciones del país expongan sus creaciones y los estudiantes realicen sus muestras coreográficas.

En fin, es de esperar que cada año, más amantes de la danza nos reunamos en este país para compartir lo que más nos interesa, la danza como espacio de creación y conocimiento.



TRIPUDIUM: Un encuentro de danza para la región mesoamericana. Columna de Marta Ávila Aguilar

La hora de los adioses,

la hora en que la misma tarde

agita nubecillas en despedida.

Jorge Debravo.

"Quizás", como escribió Umberto Eco en sus Apostillas a El Nombre de la Rosa, "habría que ser honestamente deshonestos, como Dumas, porque es evidente que Los tres mosqueteros es, de hecho, la historia del cuarto. Pero son lujos raros, que quizás el autor sólo puede permitirse por distracción". Juzguen ustedes la decisión de darle a este texto el título de "El cuarto Magón".

Veintiún años después de aquel diluvio tropical, el 10 de diciembre de 1988, en el diario La Nación, mi querido amigo Néstor Zeledón Guzmán publicó un revelador relato relacionado con el funeral del joven poeta costarricense Jorge Debravo (1938-1967), bajo el título Los cielos se desataron. En palabras del autor fue un suceso surrealista, "una desazón más en su camino al cementerio". Basta leerlo para darle la razón. Lo firmó, entre pinturas, esculturas y café recién chorreado, en Santo Tomás de Santo Domino de Heredia el 19 de diciembre de 1987. La efemérides, más una larga deuda de veinte años, le provocó la narración de los hechos para desempolvar el olvido.

Sentencia: "Los cuatro enterradores fuimos Laureano Albán, Alfonso Chase, José León Sánchez y yo", "con mecates bajamos el ataúd, pero éste no llegó al fondo porque se quedó flotando en el agua que allí se había empozado; aún así empezamos a cubrirlo con el barro hasta que fue quedando poco a poco sepultado". Sucedió la tarde noche del 4 de agosto de 1967 en el cementerio de Turrialba. Jorge Debravo murió unos minutos después de la media noche de ese prolongado día. Un chófer ebrio embistió su motocicleta, una Vespa que le compró a José León Sánchez. Regresaba de la vela de su amiga Edith Ferreto López. Ironía pura, lo enterraron unas horas después de ella.

Repasando la lista de los galardonados con el Magón voy hallando a los enterradores de Jorge, esos fieles amigos enfrentados al "diluvio turrialbeño". Encuentro en 1992 a Néstor Zeledón Guzmán, siete años después, en 1999, lo obtiene Alfonso Chase Brenes, y en el año 2006 el honrado es Laureano Albán Rivas. Al mayor de los enterradores, José León Sánchez Alvarado el galardón se le resiste, a pesar de los méritos. O quizá para ser justo, los jurados, por alguna razón, se lo han negado. Eran cuatro creadores enterrando a un poeta.

Me cuentan, ignoro si fue cierto, que el último Magón, el del 2009, otra vez le mostró el rostro de la indiferencia por un punto. Indagué, con gran empeño, desvelar la verdad, pero no lo logré, la información relacionada con la selección está cubierta por el velo del secretismo.

Dice José León en una entrevista: "El año pasado la Asociación de Escritores me propuso para el Premio Magón, y este año lo volvió a hacer por unanimidad la Asociación de Escritores, Artistas y Científicos de Costa Rica. Estoy en primer lugar de ese premio, en este año. Pero hay un problema: durante mucho tiempo yo fui el hombre más odiado de este país. Si usted ve en el directorio mi nombre no aparece porque ningún padre de familia ni ninguna madre bautiza a su hijo como José León. Entonces darle ese reconocimiento a José León era dárselo a un hombre que estuvo preso durante mucho tiempo porque no es sino hasta ahora, hace pocos años, que la Sala Constitucional, por cinco votos, y la Sala Tercera, por 10 votos unánimes, me declaran inocente del crimen de la Basílica. Ahora parece que sí, este año me lo van a dar". Pero la lista sigue creciendo y no sucede. El cuarto enterrador sigue ausente.

Según me confiesa Néstor, de los cuatro sepultureros, él era el menos indicado para escribir los sucesos de aquella tarde difícil. "Dejé pasar los años esperando a que Alfonso, Laureano o José León hicieran el tributo, ellos como escritores eran los señalados, pero como no llegó tuve que hacerlo yo". Al texto, publicado en La Nación, se le agregó una xilografía hecha también por Néstor, se ve el ataúd, unos pocos seguidores, hombres y mujeres, soportando, además de la angustia y la zozobra, las prologadas y oblicuas agujas del aguacero punzándoles los rostros. Se observan sólo tres hombres cargándolo. Le cuento a Néstor acerca de la observación mientras conversamos en su casa-taller-museo en Barva de Heredia. Se metió en un viejo mueble de madera, más cercano a un ropero que a un archivo, donde guarda papeles que son historia. Regresó con una fotocopia de la página de La Nación, buscaba el original pero no lo halló, lo tiene Carito Coto. Me responde, luego de observar el grabado: "Tienes razón, hace falta uno".